

Para empezar, olvídate de la biografía. Sólo sé que un día, hace treinta años, pasó aquí, instalado en su plaza de red, observado, buscado, esperado, escuchado. Continuó su viaje; la mercé de suerte, el coraje en maletines y su talento incansable. Hoy de nuevo a Porto Alegre, a cantarla, contarlo. Color y la forma de un pentagrama imaginaron notas: sentimiento y fantasmas convertidos en recuerdos dulces. Los papeles de su diseño, su pintura, la construcción de la vívidamente como una puntuación: pintura pura. Se trata de una búsqueda, el puro caos de pintura que se forma y deforma; que nunca se conforma. Su color azul, rojo y verde intenso: fusionar, se buscan, son respetados; regreso dura e iluminado por una luz brillante que conduce a las víctimas y los victimarios. Su trabajo en siempre cuenta una historia de fondo de plástico que componen sólidamente; la creación de expresivamente, papel y la emoción ubicua. Alberto Cedrón grita, su voz interior señala a un ritmo de décadas con sus dibujos, sus pinturas y esculturas. Y una búsqueda del trabajador, de la urna figuracio que supera con instantánea relativa criacá, expresión eterna con aquellos a quienes dirigen. No se trata de poner fuera de la gracia, es exponerse a la desnudez de coraje. Han pasado treinta años desde que despertó barra: Porto Alegre. Cedrón esto aquí y su pasión por el sur, en la cuenta de nuevo. Raúl Rodríguez Machi Agregado Cultural de Embaucada de Argentina en Portusla,